

de Dios, y en santos ejercicios de mortificacion y penitencia. Trabajemos en nuestra salvacion durante esta breve vida, que ya bastará la duracion de la eternidad para recompensar nuestros trabajos.

El evangelio es del cap. 6 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum : Ego sum panis vivus, qui de celo descendí. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum : et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes : Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Dixit ergo eis Jesus : Amen, Amen dico vobis : nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis : Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre de los Judíos : Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente ; y el pan que yo daré, es mi carne, *la que daré* por la vida del mundo. Disputaban pues entre sí los Judíos, y decían : ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Y Jesus les respondió : En verdad, en verdad os digo : que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

MEDITACION.

DE LA INCERTIDUMBRE DE LA HORA DE LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es cierto que hemos de morir. ¿Pero cuándo? ¿Será presto, será tarde? no sabemos ni una palabra. Lo que hay de cierto en la materia es, que el día de hoy puede ser el último de nuestra vida ; que siempre se muere antes de lo que se piensa ; y que el

Hijo del hombre ha de venir cuando menos se le aguarda. Por mas prevenido que estés, siempre te cogerá de repente. ¿Que será si no haces alguna prevencion?

Pocas muertes hay que no sean imprevistas, y todas son súbitas respecto del que muere. Todo parece que conspira á engañar á un moribundo ; y hasta él mismo se pone de acuerdo con los que le engañan. ¿Qué hombre has visto morir que no se prometiese vivir por lo menos hasta el día siguiente?

¡ Gran manía ! Sábese que la muerte es inevitable ; pero siempre se la considera allá al fin de una carrera muy dilatada, allá á unos grandes lejos, en una edad muy avanzada. Llega esta avanzada edad ; y nunca lo es tanto, que nos quite la esperanza de vivir por lo menos otro año mas. Por robusta que sea nuestra salud, desde la vida á la muerte no hay mas que un solo paso. ¿Dónde se hallará un hombre prudente que quiera asegurarnos un año mas de vida poniendo á peligro la suya? Sin embargo, yo expongo á peligro mi salvacion por dilatar hasta el año que viene el convertirme.

Ignora el hombre el fin de sus días, dice el sabio ; y como el pez que juguetea en las aguas, y el pajarillo que revolotea en los aires, se hallan presos de repente, aquel en el anzuelo, y este en el lazo : así los hombres se dejan sorprender infelizmente por la muerte, cuando pensaban gozar los mas alegres días de la vida.

De todos aquellos que sabemos haber muerto el año pasado, ¿habia siquiera uno que pensase morir en aquel año? Y de todos los que viven en el año presente ¿habrá siquiera uno que juzge seriamente que no ha de vivir mas que este año solo?

¿Quién podrá asegurarme hoy que tengo de vivir mañana? Luego es cierto que me puedo morir hoy. Y este día decisivo de mi suerte ¿seria principio de

una dichosa eternidad, si el dia de hoy fuese el postrero de mi vida? Estreméme al oír esta proposición; basta este solo pensamiento para asustar mi conciencia. ¡Ah! si dentre de dos horas hubiera de parecer ante el tribunal de Dios, si fuera preciso dar cuenta al supremo Juez del tiempo que he perdido, de los auxilios, de las gracias que he malogrado, ¿qué sería de mí, tan cargado de pecados, sin haber dado principio á hacer penitencia, si dentro de pocas horas hubiera de oír mi última sentencia sin apelacion? El caso puede suceder; ¿quién me asegura que no me sucederá?

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué locura sería la de un caminante que, en la víspera de un largo viaje, en lugar de hacer las prevenciones necesarias para la jornada, solo pensase en fabricar casas que no habia de habitar, en adquirir haciendas que no habia de gozar, en contraer nuevas amistades, en estrecharse con conocimientos que el dia siguiente habia de romper. Y ¿tenemos nosotros mas juicio cuando procedemos como si hubiéramos de vivir eternamente? ¿Qué hacemos cuando vivimos sin pensar en la muerte?

Si supiera que habia de morir mañana me dispondría hoy para morir. ¡Pero ah! que quizá será antes de mañana! Puedo morir esta noche, puedo morir en este mismo momento. Si me sucediera esto, ¿me cogería la muerte prevenido? ¿y me cogerá mas prevenido, si muero sin haber pensado en ella?

Uno que estuviese condenado á muerte por sentencia irrevocable, ¿podría alegrarse, y no pensar mas que en vivir, sin haber perdido el juicio? *Statutum est hominibus semel mori*. Pronunciada está la sentencia de muerte contra todos los hombres; condenados estan á morir una vez. Un Dios es el que nos ha condenado á muerte, y de esta muerte depende nuestra

felicidad, ó nuestra infelicidad eterna. No se muere mas que una vez, y sin embargo ninguno piensa en morir. ¿Es cosa tan fácil morir bien? ¿Es cosa indiferente morir mal?

¿Qué cosa tan terrible es morir sin estar prevenido! ¿Y cuánto tiempo nos parecerá necesario para estarlo? ¿Bastaría un mes para ponernos en estado de comparecer ante el espantoso tribunal del soberano Juez? Los negocios de la conciencia, treinta, cuarenta años de una vida estragada, ese confuso caos de iniquidad ¿podrá aclararse en pocas semanas? ¿Pues cuánto tiempo pensamos dedicar á esto? ¿estamos asegurados siquiera de un solo dia?

¡Mi Dios, aun los que mas hubieren pensado en la muerte se hallarán todavía sorprendidos! ¿pues qué será de los que nunca pensaron en ella? ¿de los que ni aun quieren que otros piensen?

¿Cosa extraña! no se deja de pensar en la incertidumbre de la hora de la muerte, sino en lo que toca á la salvacion; que en atravesándose algun interés temporal, nadie hay que no piense en ella. Compañías de comercio, contratos matrimoniales, escrituras públicas, convenciones particulares, todas estan llenas de prudentes precauciones contra esta fatal incertidumbre. No sabemos, se dice, lo que puede suceder; somos mortales; es prudencia prevenir los accidentes de la vida. Bien dicho. Pero por la salvacion, por los negocios de la conciencia, por asegurarnos una eterna felicidad, ¿qué prevenciones se hacen? ¿qué precauciones se toman?

Señor, ¿y despues de todas estas reflexiones incurriré yo en la misma falta? No, dulce Jesus mio, no quiero yo mas arriesgar mi salvacion; de hoy en adelante miraré el dia presente como si fuese el postrero de mi vida; viviré, mediante vuestra divina gracia, como si en aquel dia hubiera de morir.

JACULATORIAS.

Paucitatem dierum meorum nuncia mihi. Salm. 401.

Haced, Señor, que siempre tenga presente la brevedad de la vida, y la incertidumbre de la hora de la muerte.

Ne revoces me in dimidio dierum meorum. Salm. 401.

No me corteis, mi Dios, en medio de la carrera.

PROPOSITOS.

1. Pudiendo ser cada dia el último de la vida, ¿no será la mayor de todas las locuras que se pase un solo dia sin pensar en la muerte? Y ¿has pensado mucho en ella? Cada dia puede darse la sentencia en el proceso de que pende tu felicidad ó tu infelicidad eterna. Piensa todas las mañanas si estan los autos bien preparados; si serán ó no serán menester nuevas luces, nuevos documentos; si te resta algo que hacer para ponerlos en buen estado. Todo cuanto se presenta á la vista es imágen ó á lo menos recuerdo de la muerte. Ruinas de edificios antiguos, magnificencia de los nuevos, revolucion de las estaciones, sucesion regular de las horas y de los dias, rapidez del tiempo, curso de los astros, todo nos está predicando la muerte segun su lenguaje. Las modas que ya no se usan, los muebles que se gastan, las historias, las pinturas, todo es recuerdo de la muerte. Pues no seas tú solo el que eches de ti ese pensamiento. Da oidos á todo lo que te está clamando que tambien tú has de morir. Además del crucifijo que debes tener destinado para que te ayuden á bien morir con él en la hora de la muerte, y el que has de tener siempre á la vista mientras vivas, usa de ciertos pensamientos prácticos, que son muy propios para disponerte á una buena muerte.

Primero: Algunos tienen escrita al pié del crucifijo sobre la mesa ó en el estudio, esta sentencia: *Está siempre prevenido, porque en la hora que no piensas vendrá el Hijo del hombre.* Segundo: Otros tienen una imágen de la muerte, ó junto á la cama, ó á lo menos en el oratorio, y nunca pasan el dia sin hacer algunas reflexiones sobre la muerte. Tercero: Ha habido muchas piadosas señoras que, teniendo prevenida la mortaja con que han de ser enterradas, la guardan entre sus galas, para que siempre que van á buscar estas, se acuerden de la que han de llevar á la sepultura. Cuarto: Algunos leen una vez cada mes su testamento, no solo para examinar si estan bien arregladas todas sus disposiciones, y si hay alguna cosa que mudar, sino particularmente para traer á la memoria la sepultura que escogieron. Aprovechate de estas piadosas industrias.

2. Puesto que la hora de la muerte es incierta, y que ciertamente, por mas vigilante que estés, siempre te ha de coger de improviso, guárdate bien de dilatar para la hora de la muerte lo que puedes hacer en vida: v. g. confesiones generales ó extraordinarias, reconciliaciones con los enemigos y restituciones. Desengañate, que la última enfermedad solo es oportuna para ejercitar la paciencia. No nos manda el Salvador que nos dispongamos entonces, sino que estemos ya dispuestos. Examina si te resta algo que hacer, y descende á cosas particulares. Mira bien qué regla, qué buena obra, qué devocion has omitido. Ofrece hoy alguna oracion ó alguna limosna por las ánimas del purgatorio. Estas que parecen piadosas menudencias, esa reforma de costumbres y de conducta, te colmarán de alegría en aquella última hora, y te librarán de muchos amargos remordimientos. No te contentes con que te parezcan bien estos consejos, pasa á ponerlos en práctica. La vista de la sepultura

es una medicina muy eficaz para curar las dolencias del alma. No hay pasión que no se modere cuando se piensa en la muerte.

~~~~~

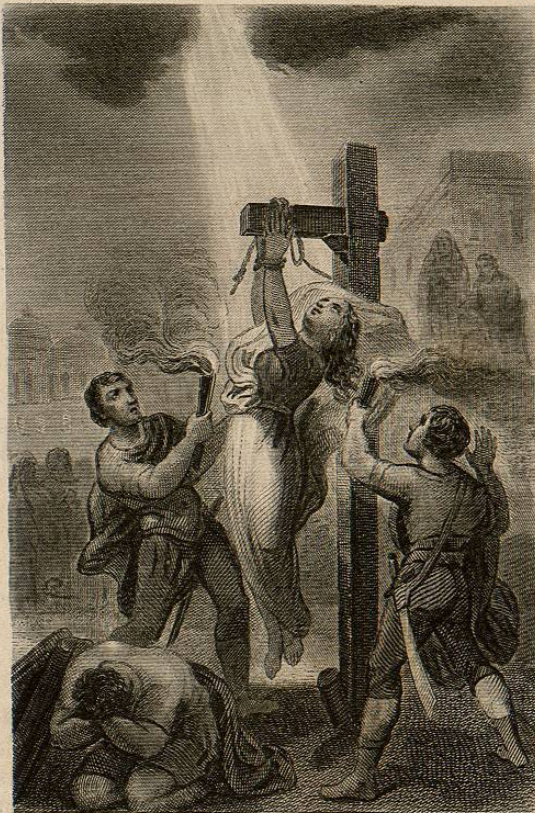
## DIA DOCE.

SANTA EULALIA DE BARCELONA,

VÍRGEN Y MÁRTIR.

Por los años del Señor de 289 nació en Barcelona la gloriosa virgen y mártir de Jesucristo santa Eulalia. Aunque se ignoran los nombres de los felices padres que dieron a España y a toda la Iglesia tan precioso fruto, se sabe por la vida que escribió Renallo, que eran cristianos nobles y piadosos; lo cual se insinúa también con bastante claridad en las Actas del padre Bolando. Crióse la santa con la delicadeza y cuidado que correspondía a la caridad y nobleza de que la había dotado el cielo; pero al mismo tiempo no se descuidaban sus padres de formar su corazón, sugiriéndole de continuo, entre las ternuras y regalos del amor, los documentos y máximas que enseña el Evangelio. Como desde la cuna la había elegido el Señor para sí, y para que diese uno de los más brillantes testimonios de la verdad de su religión que se habían de ver en el mundo, adornó su espíritu de cualidades ventajosas para tan alto ministerio. Era de un ingenio claro, de una alma dócil, de una penetración vivísima, y sobre todo de un genio decididamente declarado por las obras de piedad, y entre estas, por las que requerían mayor fortaleza, mayor grandeza de ánimo, y mayores muestras de un verdadero heroísmo.

Con la edad creció también el amor a la virtud, y



STA EULALIA, V. Y M.